

Album

EA

#6-

Libro Sagrado
de
Pepe i Solita.

Tomo II.

1855.



J. de la Cruz
31 de Junio
1855



XXXX.

Fu i mi pensamiento.

1
Siempre con migo, - fijo en mi memoria,
Luz de mi mente, de mis sueños fé,
Lleno de amor, de incomparable gloria,
Vive tu nombre, - con la bella historia
De aquel dulce momento en que te hallé.

2
En mis delirios de supremo encanto;
Cuando el sueño me halaga en su vaiven;
Cuando en las horas de placer te canto,
Y en los momentos de fugaz quebranto,
Fu imagen es mi inseparable bien.

Contigo va doquier mi pensamiento
 En alas del misterio i del amor,
 Como las nubes vuelan con el viento,
 Y vive de las auras el aliento
 Con el arroyo, el árbol i la flor.

4

Friete o alegre tú, mi alma rendida
 Siente cual tú la pena i el placer,
 Y es tu memoria plácida i querida
 El talisman hermoso de mi vida,
 Y inspiración de mi apitado ser.

5

Siene el viento que fime en la espesura
 Eco en la voz del áspero peñon:
 Así tu nombre de gentil dulzura
 Cuando suena en mi oido, de ternura
 Hace temblar mi amante corazón.

6

Cual la hoja del árbol temblorosa,
 Que tiene toda su existencia en él;
 Como la sombra leve i vaporosa
 Que corre tras la nube misteriosa
 En silencioso i rápido tropel;

Como la luz que del nublado cielo
 Se desata en relámpago fugaz;
 Cual con el bosque vive el arroyuelo,
 Y húmedo el césped, entapiza el suelo,
 Y mora en el desierto el huracán;

8

Como el águila atterida i poderosa
 De las nieves habita la region;-
 Y entre las breñas de la selva hojosa,
 Y en la elevada cumbre pedregosa
 Se pasea violento el aguilon;

9

Como al cambiante sol de la mañana
 Las aves alzan su fugaz cancion;-
 Como al rumor del ríjido galana
 La flor ostenta su brillante grana
 Y el palmero su verde pabellon.

10

Como nace del harpa la armonia,-
 De los jardines plácido rumor,-
 Del silencio mortal melancolia,-
 Y esperanza, consuelo i poesía
 Del astro misterioso del amor.

Así nace con tigo mi embeleso,
 Y alienta con tu aliento el corazón,
 Y tienes un Eden en cada beso;
 Y es, - adorable Soledad, - por eso
 Que tu encanto me da la inspiración.

Eres mi luz; - el pensamiento mio
 Vive con tu memoria celestial;
 Y es tu imagen mi dulce desvarío,
 Ya Dios mi canto deventura envío
 Al ver tu sombra mágica, oriental.

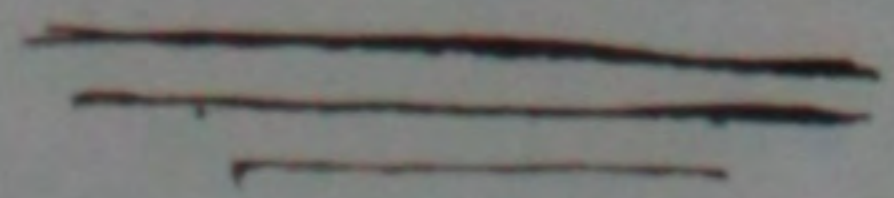
Bogotá Junio 23 de 1855



La vida matrimonial

XXXI.

(Excentricidades de un marido esquisito
i de su respectiva costilla o cruz.)



Ilusion i realidad.

I

Vagos recuerdos de fugaces gozes,
De mundanales i soñadas glorias,
Furbulentas i efimeras memorias,
Sueños de orgullo i ambicion, - pasad!
Pasad, i no turbéis de mis amores
El encantado i májico romance:
Nada tenéis que a embellecer alcance
Mis horas, de silencio i soledad.

II

Ilusiones! volad de mi memoria
Si tan solo tenéis vuestra esperanza...
Que a mas mi hermosa realidad alcance
¡es un Eden mi venturoso amor!
Mas valen, si, mi amor i mi embeleso,
Mi Soledad, mi arcánjel encontrado,
Que el bello ideal, arrobador, soñado,
Compañero falaz del Frevador....

Yo soy feliz! Mi sombra inspiradora,
 La que doquier me arrebató un día,
 Es la gentil, la compañera mía,
 De ilusión convertida en realidad!
 Ella es mi bien, mi halago, mi consuelo,
 Mi esperanza, mi sol, mi santa gloria,
 Cielo que brilla siempre en mi memoria,
 Mi dulce i tentadora soledad!

IV

No quiero, no, la apitacion mentida,
 La tempestad de la pasión mundana:
 Loca ambición ni pompa soberana
 No halagan ya mi ardiente corazón!
 Sueños sin fin, placeres engañosos,
 De la ferviente juventud quimeras,
 Sombras de bien que aoman pasajeras,
 Forbellinos de vana tentación.....

V

Quiero mas bien las sombras de la noche,
 Su silencio su vaga poesía,
 Su dulce i celestial melancolía,
 Su misterio, su lánguido rumor.
 Esas horas de plácidas memorias,
 De suspiros ocultos i lamentos,
 En que vienen los sueños temerarios,
 Si nos inspira el ángel del amor.

Si: yo quiero, en las horas del desvelo,
 Del deleite 'solemne i solitario,
 Tranquilo en mi pacífico santuario
 De los misterios del placer gozar....
 Ese misterio de oriental encanto,
 Esa profunda i voluptuosa calma,
 Que hai al vivir un alma con otra alma,
 Una i otra gozando en adorar....

VII

Es tan bello ese culto silencioso,
 Del corazón al corazón rendido,
 Que vive entre las sombras escondido,
 Casto, inmortal i amante religión....
 Hai tan supremo i mágico deleite,
 Que al entreabrir el labio tembloroso
 Para llamar al ángel amoroso,
 Es nuestra voz purísima oración....

VIII

Es tan dulce decir: "Esposa mía,
 Mi Sultana, mi Reina, mi tesoro,
 Supremo bien que con encanto adoro
 Sombra de Dios que en mi camino hallé....
 Manda, i gozoso aceptaré tu imperio;
 Su esclavo soy i tu señor dichoso;
 Única flor de mi jardín precioso,
 Tu aroma solo respirando iré..."

Es para mí tan plácido llamarte
 "Mi inspiración, mi realizado ensueño,
 Mi paraíso, mi querido dueño,
 Mi esperanza, mi luz, mi solo bien!"
 Y decirte: "Mi amor es un poema,
 Un romance magnífico de gloria,
 Y vive tu recuerdo en mi memoria
 Como un eterno i perfumado Eden"...

Si, mi arcángel, mi amante compañera,
 Tú lo sabes, - tu amor es mi consuelo;
 Y tú comprendes que mi blanco cielo
 Está en tu luz, tu adoración, tu fe.
 Por tí suspiro, si tu sombra falta;
 Por tí deliro si tus ojos veo;
 Y es al oír tu acento que deseo
 Ventura i glorias que al amante hallé.

XI.

Por tí es el mundo para mí un emporio;
 Tengo por tí placeres i alegrías,
 Y tiene para mí sus ambrosías
 Solo por tí la tembladora flor.
 Quiero por tí las sombras de la noche,
 Su silencio, su vaga poesía,
 Su blanda i celestial melancolía,
 Su misterio, su lánguido rumor.....

Guaduas Noobre 1^o de 1855



A Guali.

I

Bien hayas, hermoso río,
Con tus matinales brumas,
Fus blanquísimas espumas,
Fu sempiterno rumor.
Delicioso compañero
De los sueños de mi infancia,
Que recoges la fragancia
Del árbol i de la flor.

II

Bien hayas, si tu ribera
Poblada está de armonías,
I hai recuerdos i alegrías
En tu raudal inquieto son.
Por eso, a tu orilla siento
Prápidas volar las horas,
En tus aguas saltadoras
Desatándose el turbion.....

Cuántas veces retratabas
 Los caprichos del destino,
 De uno en otro remolino
 Reflejando el arrebol:
 Ya tranquilo, ya irritado,
 Como el mar de la fortuna,
 Al destello de la luna
 O al crepúsculo del sol!

IV

Cuántas veces, a tu orilla
 De peña en peña saltando,
 Fui mis sueños inventando
 Llena el alma de ilusión!
 ¿eran tus aguas líferas,
 ¿tu bosque perfumado;
 ¿era un eden animado
 La vida del corazón.....

VII

Mas ¡ai! mi canción no escuchas,
 Pues vives entretenido
 Con tu languido riido
 ¿tu bosque temblador...
 Bien hayas, ~~hermoso~~ río precioso,
 Que vives entre hermosuras,
 Lindas flores, i auras puras
 De suavísimo rumor.....

V.

15
 Pasan los días, los años,
 Con amargura o bonanza,
 Viendo siempre en la esperanza
 Todo un cielo de esplendor.
 Las hojas se van cayendo,
 Las flores se van secando,
 Los ensueños van volando
 Con el viento del dolor.....

VI.

Oh! si pudieras llevarle,
 Furbulento i claro río,
 Mi suspiro al ángel mio,
 Caro acento de mi amor...
 Por tu espléndida corriente,
 Tu favor i tu armonía,
 Cuánta bella poesía
 Se ofreciera tu cantor.....

Recuerdo a mi Soledad.
(Silva)

Oh, dulce prenda mia,
Rico tesoro de esperanza i gloria
Que, lleno de alegría,
Llevo doquier, oculto en la memoria!
En ti la bella historia
Vive, de mis dulcísimos amores;
¡eres el santo talisman soñado
De mis delirios siempre tentadores.
Si ardiente, arrebatado
En tus brazos me siento, dueño mio,
O ante tus bellas plantas inclinado,-
En el silencio umbrio,
Léjos de ti, tu sombra me enamora,
¡el alma que te diera su albedrio
Con embeterso celestial te adora.

Eres, amada esposa
Luz de mi soñadora fantasía;
Flor delicada, pura, deliciosa,
Que con tu rica i plácida ambrosía
Deleite das, a mi ánima dichosa.

Por tí mi amante corazón palpita;
Por tí doquiera, con afán deliro;
Solo tu nombre, Soledad, ajita
Al "Frovador" que en su fugaz suspiro
Revela su bendita
¡honda pasión de inextinguible llama.
¡Es tan feliz quien ama.....
Quien, encantado, sin sufrir enojos,
Lleno de fé su corazón inflama
Con la luz adorable de tus ojos!...

¿Qué falta, dueño amado,
Para colmar tu dicha i mi ventura?
¿Qué, si tu amante esposo idolatrado
Se siente enajenado
Por tu carta, purísima hermosura?
No vive, tan preciosa,
Nuestra gentil Bertilda, que, inocente,
Lindo pimpollo de luziente rosa
Llena de bien tu corazón ardiente
Cuando sonríe deliciosamente?
No llevar en tu seno
Nuevo tesoro de mi amor, que un día
Mas, bello hará tu porvenir sereno?

29
¡No vela en tus afanes, alma mía,
Madre amorosa a quien los tres amamos?
¡Cuánto, mi bien, gozamos,
Si, con el alma llena de esperanza,
Dulcemente las horas disfrutamos,
En placentera, oscura confianza!

¡Si tu amor ampara
Mi inquieto corazón, ¡yo te adoro,
¡Tengo en tí cuanto infeliz soñara;
Con cuánto gozo, mi gentil tesoro,
Habré de bendecir el bello día
En que, enjugando mi doliente lloro,
Pude ofrecerte la ternura mía!

Bogotá, Setbre 15 de 1837.

A orillas del Magdalena.

Es ya la tarde: el sol en occidente
Ya no destella su fulgente rayo,
Y en la arboleda, lánguido, se siente
Delas temblantes hojas el dermayo.

Pasó el ardor canicular del cielo,
Y las plantas exhalan su ambrosia
Y en dulces himnos de amoroso anhelo,
Puebla el pájaro el viento de armonia.

Todo es tranquila soledad y encanto,
Todo hermosuras y primor salvaje,
Fanto del césped en el verde manto
Como del bosque en el fértil follaje.

Vuelve al redil la vaca lentamente,
La traviesa gallina a la enramada,
Y suelta el potro su relincho ardiente
Al sacudir la crin ensortijada.

Si en la playa del turbio Magdalena
Canta el alcion en queja lastimosa
Alegre salta en la tupidá almena
Del hiqueron la mirta bulliciosa.

Con dulce arrullo en su caliente grito
Llama al pichon la cándida paloma,
Mientras exhala su acento condolido
La codorniz en la vecina loma.

Cuán hermosa por doquier se admira
Grupos de extraña animación campestre
Bajo la alondra que de amor suspira
Se ve el racimo de la flor silvestre.

Acá el mástil audaz de la palmera
Destrenza sus flotantes pabellones,
Y al soplo de la brisa pasajera
Suelta sus cien parásitos festones.

Allá el sauce de copa amarillenta
Moja en las ondas del revuelto rio
La rama do se mece macilenta
La gárra pescadora del bajío.

Y aquí y allí sobre la verde alfombra
Del prador natural, timidamente,
Al acercarse la nocturna sombra
Vaga el insecto volador, luziente.

.....
La luz termina y el silencio reina.
Todo yace en quietud, mientras a lo lejos,
La onda turbia las arenas peina,
De la luna a los pálidos reflejos.

Doquier la soledad abra su imperio,
Y tras la pompa del ardiente dia
Queda tan solo el plácido misterio
Que hace el encanto de la noche
umbria.

Es la hora feliz de los amores,
De la ideal contemplacion divina,
En que el alma en delirios tentadores,
Infinitos tesoros a divina.

Hora de paz, de mística bonanza
En que la luz de la ilusion nos guia,
Si se vive de gloria i esperanza,
I el corazon, sonando, se estasia.

Fui reina, siempre, Soledad, amada
De mi amor en el fondo santuario,
I es tu imagen, doquier acariciada,
El talisman de mi vivir precario.
Por ti voi de la vida el mar cruzando;
Por ti a la gloria sin cesar aspiro;
Si soi feliz tu inspiracion amando
Fuyo será mi postimer suspiro.

"La Union" Octobre 31 de 1857.

21
Es entonces que viene la memoria
De cuanto inquieto en el mundo ^{ama} amo,
I del amor en la secreta historia ^{mos} mos,
Todo un cielo de dichas encontramos.

Es por eso, mi bien, que, hora por hora
Doro en la noche, i con tu sombra vivo,
I en la tranquila soledad te adora
Mas, mi agitado corazon altivo.

Ruinas i recuerdos.

Es grato andar, dueño mio,
Sin tristezas ni pesares,
Recorriendo los lugares
Festivos de nuestro amor:
Ya en la desierta sabana,
Ora en el bosque sombrío,
O a orillas del claro río
Que murmura saltador.

Aquí, errante i solitario
Por la playa pedregosa,
En la onda luminosa
Su imagen buscando voi;
I a cada son que suspira,
I en la blanca flor que admiro
Voi dejando algún suspiro,
Porque en tí pensando estoi.

Si me vieras en la noche
Por las ruinas vagando,
Las señales contemplando
De la opulencia que fué!....
Qué contraste! En los escombros
De mi patria, todo es duelo;
Mientras en el limpio cielo
Solo hai esperanza i fe.

La soledad es mi mundo,
Mi melancólico imperio
Con su solemne misterio
Su tristeza i su dolor.....
Porque tengo sueños dulces
En el silencio sombrío,
I tu nombre, dueño mio,
Vaga en mi asiento de amor.

Honda! el nombre solamente
Me recuerda hogar i cura,
Familia, ambicion, fortuna,
Cuanto tuve i deliré....
Entre tus pardas ruinas,
Honda, me viste creciendo,
La luz incierta siguiendo
De la estrella de mi fe.

Qué de encanto i de misterio,
Qué de rústica bellera
De indefinible tristeza,
Dominan la soledad!
Cada escombros es una tumba,
Cada piedra una memoria
De tu pompa transitoria,
Melancólica ciudad!

¡Ah! en tu seno desierto
 De apariencia funeraria
 Tal parece una plegaria
 De tu ríto el triste son.
 Quisier que tiendo la vista
 Del sobre una rota muralla
 Profundas senales halla
 De horrible desolacion.....

Vióme tu ríto en la infancia,
 En sus ondas retorando;-
 Fui ríina meditando,
 Fui cielo sonando amor.
 Dejé tu suelo querido,
 ¡en alas de mi esperanza,
 Fui mirando en lontananza
 De la gloria el resplandor.

¿Dónde la hallé? Bien lo sabes;
 Fui tu amor mi sueño de oro,
 Fu ternura mi tesoro,
 Dulce, amante Soledad!
 Por eso vengo a contarte
 Entre fúnebres ríinas,
 Mis ilusiones divinas
 A la materna ciudad!

Honda - Noibre 2 de 1857.

A bordo

Es ya la noche: su lúcente disco
 La luna ostenta en el azul del cielo,
 Soberana de estrellas que salpican
 Los anchos pliegues de su manto inmenso.
 Reina el silencio en derredor: impera
 Doquier la soledad con su misterio,
 Y vaga errante la mirada mía
 Sobre el lomo del mar triste y desierto.
 Sentado a popa, al pié del alto mástil,
 Cerca del silencioso timonero,
 Mirando voi la luminosa estela
 Que nace y muere en blando movimiento.
 Inmenso lago de tranquilas ondas,
 El mar reposa, susurrando quedo;
 Nada interrumpe su solemne calma;
 No se percibe ni una voz ni un eco.
 La nave de vapor hiende las olas
 Cual en la noche solitario cuervo,
 Lanzando a veces su áspero silbido
 La infatigable máquina de hierro.
 Pero nadie responde; y dondequiera
 Se ve la soledad del mar y el cielo,

Do vaga temeroso el navegante
 Cual entre dos abismos sempiternos,
 Bello contraste! — en derredor se extiende
 La terra fax del líquido elemento, —
 Gigante adormecido en cuya espalda
 Fuegan las brisas en afán perpetuo; —
 Y en tanto, en las entrañas de la nave
 Arde un volcan, y sus pesados miembros
 Sacude la tierra locomotiva,
 Estridente ruido produciendo.
 Baña la luna el mar, y en sus cascadas
 Quiebra la luz sus pálidos reflejos,
 Mientras la sombra colosal del barco
 Se destaca fugar como un espectro.
 Dulce contemplacion!... tras cada onda
 Se va también mi oculto pensamiento,
 Y a cada queja de la leve brisa
 Vuela un suspiro de mi amante pecho.
 ¿A dónde van los dos? — buscando al ángel
 De mi ferviente inspiracion y anhelo,
 Al dulce bien de la esperanza mía,

Estrella de mis májicos ensueños.

Franquilda soledad! en tu hermosura
Fodo un tesoro de deleite encuentro,-
¡al contemplarte, silencioso i triste
El nombre de mi Amor me va diciendo.
Ondas viajeras, proseguid la marcha,
¡de la Francia al visitar el suelo
Enviad vuestro rumor de valle en valle
Sobre las alas del errante zéfiro.

¡haced que un soplo blando i cariñoso
Llegue de mi ángel hasta el casto becho,
Para decirle que doquier su sombra
Buscando voi, enajenado i tierno.
¡cuando de ella en los preciosos labios
Deje i recoja enamorado beso,
Que pronto vuelva, i que me traiga dulce
Del bien sperido el anhelado acento.

1859 - 5 de abril - Vapor "Cataluña"
(Entre Barcelona i Valencia).

En viaje

Ansioso, errante viajero,
Doquier la ciencia buscando
Sin angustia voi pasando
Mis horas de soledad;
Que el amor es mi tesoro,
Mi deleite tu memoria
¡ es mi purísima gloria
La imagen de tu beldad.

Oh! ¡ es tanta la delicia
Que goza en secreto el alma,
Si acaricia en dulce calma
Su recuerdo encantador!
Es tan bello, dueño mio,
Llevar doquiera un poema
En la esperanza suprema
¡ el delirio del amor!

Un día por la llanura
Que el inquieto río baña;
Otro en la áspera montaña
O en el hondo i crespomar;
¡ siempre, como un tesoro,
Llevando tu pensamiento,

Que hace al pecho temulento
Dulcemente palpitár!

Bendito el ángel hermoso
Que, mis sueños encantando,
Mi existencia va guiando
Cual divino talismán!
Por él luce la esperanza,
Sol eterno de mi cielo,
¡ en un delicioso anhelo
Mis horas pasando van!

Por él busco luz i gloria,
¡ virtud i poesía;
¡ en él tiene el alma mia
Su fuerza contra el dolor!
Bien hayas, sombra adorable,
Que mis desvelos halagas,
¡ mi corazón embriagas
Con tu bálsamo de amor!

Ausente, sin el deleite
De tu risa seductora,

27
Voi contando hora por hora
En hondísima ansiedad;
Mas, hallo un placer doquiera,
Porque en cada flor del prado
Fu imagen, enajenado,
Encuentro, mi Soledad.

Cuanto te debo, mi dueño!...
A tu lado, tu bellerera

Me dar encanto; i mi tristera,
Ausente, calma tu amor.
¿Qué puedo ofrecerte en pago
De tan mágico embelero?...
Recibe un ardiente beso
De tu amante trovador....

Mayo 31 de 1859.

(En el canal de "Cartilla", entre
Valladolid i Palencia.)

A orillas del mar

Es la tarde: la vasta bahía
Sus magníficas galas ostenta,
Y a su márgen sonríe contenta
La elegante, gentil Santander.
Desde el seno que forma la Ría
Se destacan las barcas, veleras,
Coronadas de lindas banderas,
Que sacuden las brisas doquier.

Se abra aquí, bajo un cielo apazible,
Al oriente, la verde montaña,
Rico manto que extiende la España
Para el lecho del límpido mar.
A mis pies, el espejo moviente
Que a la lumbre del sol centellea,
Cuya onda espumante chispea
Cuando viene el peñasco a arrotar.
A lo lejos redondas cotinas
Que en escala se van sucediendo,

Sus espléndidas cimas cubriendo
Con un velo de púrpura i luz.
Y detras, en lejano horizonte,
Blancas, nubes, errantes, viajeras,
Que en sus túnicas, guardan ligeras,
De los astros, el suave trasluz.

Sopla leve en las lonas, la brisa
Sobre el alto, confuso arbolaje,
Apitando el fulgar oleaje
Los faluchos, con blando vaiven.
Ah! me digo al mirarlos; si el viento
Y esas ondas, pudieran llevarme,
Y a tus plantas, goroso, arrojarme,
Peregrino que busca su bien!...

Todo vive en redor muellemente;
Ondas, aves i brisas suspiran,
Y unas i otras a mi ánima inspiran
Del recuerdo la dulce ilusión.

29

Cruza entonces tu imagen aérea
Por mi cielo fantástico, i siento
Que mi ser se estremece a tu acento
Con inmensa, profunda pasión.

Lo que el mar en sus ondas remeda
No es un eco de muerte o de duelo:
Es un himno de paz i consuelo,
Una historia secreta de amor.
Es tu dulce suspiro el que escucho;
Es tu voz la que, oculta, me llama,
Fu mirada que ardiente me inflama,
De tu paso el ligero rumor.

¡por eso, sentado a la orilla
Del Cantábrico mar, silencioso,
Desde el alto peñon miro ansioso
De las nubes el rauda tropel.
Si como ellas las horas volaran.....
Si en las rápidas alas del viento
Te llegara en la noche mi acento,
De tu amante la súplica fiel.....

Ya las sombras nocturnas se acercan:
Solo queda en el vago horizonte,
Sobre el pálido lomo del monte,
Moribundo reflejo del sol.
El marino recoge sus velas,
La gaviota se vuelve a su nido,
Mientras canta el alción afligido
Saludando el postrer arrebol.

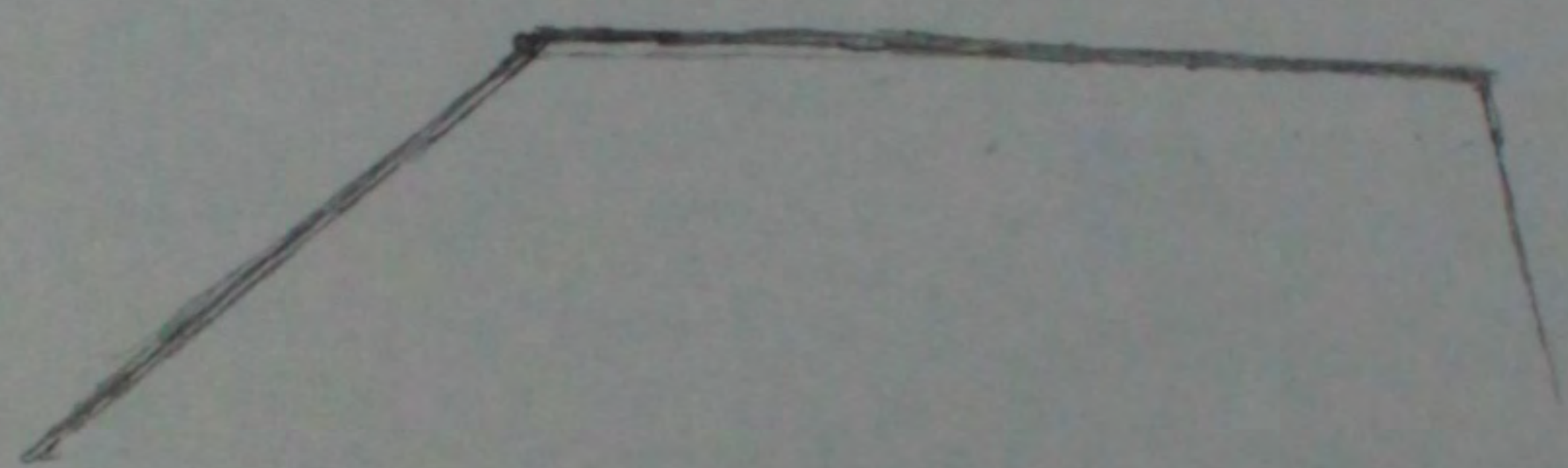
El silencio sucede al ruido:
Ni una barca las ondas oprime;
De la noche el misterio sublime
Reina solo del mar en redor.
Yo me alejo también de la playa,
Encantado con tanta belleza
¡un suspiro de dulce tristeza
Es mi sola plegaria de amor.....

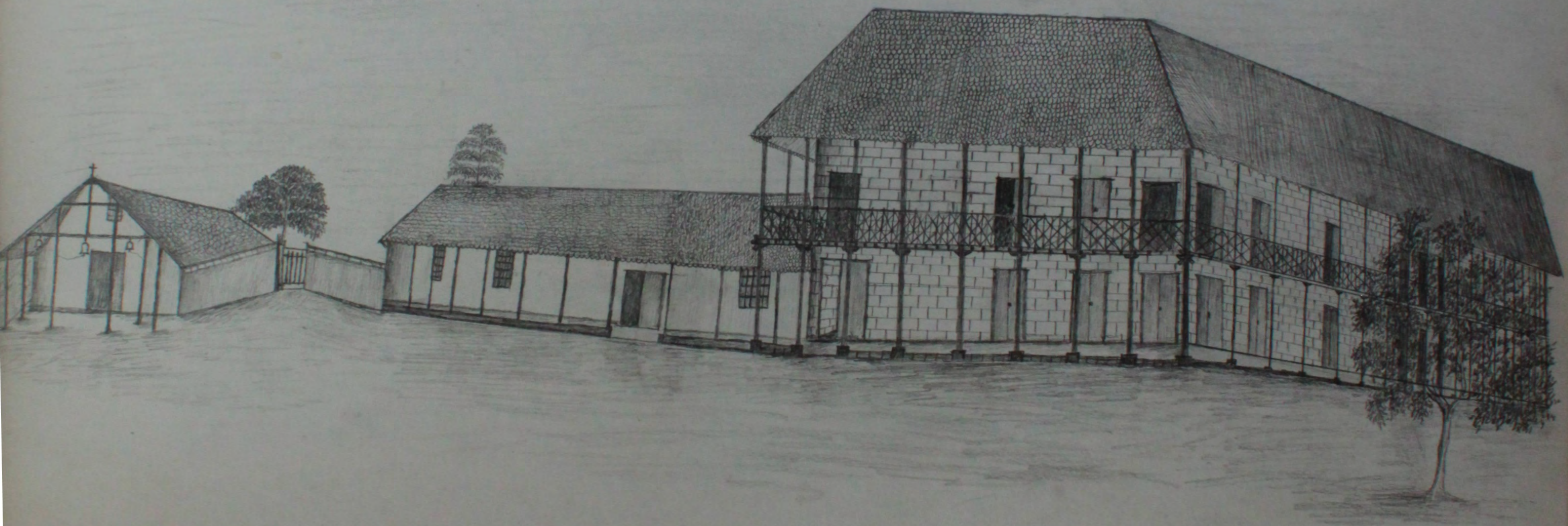
Santander - junio 2 de 1859.











Vista de la hacienda del "Chorrillo", en el distrito de Ambalema.



